Economía

Importancia económica del sector agropecuario y agroindustrial en la República Argentina

Julio Calzada – Javier Treboux

El sector agropecuario y agroindustrial es el principal generador de divisas en nuestro país, liderando la balanza comercial. Es un importante generador de puestos de trabajo, y tiene una significativa participación en el valor agregado de la economía.

Commodities

Evolución de las transferencias de ingresos desde el sector agropecuario argentino

Dr Raúl Hermida. Economista. Director Bolsa de Comercio de Córdoba

El sector agropecuario argentino es importante en la generación de un saldo comercial externo positivo, especialmente cuando se repiten con las crisis de Balanza de Pagos y se resienten las posibilidades de lograr un desarrollo económico sostenido.

Commodities

Con la mejora en los precios, resurgieron los negocios por trigo

Emilce Terré – Javier Treboux

Gran movimiento en el mercado de trigo en la semana, con buen volumen de negocios. La cosecha se largó en el norte del país, mientras las carencias hídricas en la zona núcleo siguen preocupando y apuntalan los precios.

Commodities

Escasos milímetros permiten que las sembradoras de maíz vuelvan a ponerse en marcha

Blas Rozadilla - Bautista Gaggiotti

Las lluvias de esta semana permitieron avanzar con la siembra que alcanza el 28% a nivel nacional. Los datos de line ups reflejan récords de envíos de soja durante septiembre y octubre. Las negociaciones entre China y EE.UU. mantienen en vilo al mercado.

Commodities

Situación de los campos: ¿Nuevo condicionante para sostener el nivel de stock?

ROSGAN

Hace casi 12 meses que comenzaba a mostrarse la tremenda demanda de carne de China. En agosto del 2018 se conocieron los primeros brotes de la fiebre porcina que poco tardó en generar una enorme disrupción en el mercado global de carnes y proteínas.

Importancia económica del sector agropecuario y agroindustrial en la República Argentina

Julio Calzada – Javier Treboux

El sector agropecuario y agroindustrial es el principal generador de divisas en nuestro país, liderando la balanza comercial. Es un importante generador de puestos de trabajo, y tiene una significativa participación en el valor agregado de la economía.

Introducción

La agricultura, la ganadería, la apicultura, la acuicultura, la pesca, la silvicultura y la explotación forestal integran el sector primario de la economía, que comprende las actividades productivas de obtención de materias primas destinadas al consumo o a la industria, a partir de los recursos naturales.

La agroindustria es la actividad económica que comprende la industrialización y comercialización de productos agropecuarios, forestales y biológicos. Tiene a su cargo la fundamental tarea de transformar los productos generados en el sector primario, agregando valor a los mismos. Por su importancia relativa, esta actividad es estratégica para el desarrollo económico y social de la República Argentina y tiene un gran potencial de crecimiento. Agrupadamente, el conjunto de empresas que trabajan cotidianamente en la agroindustria son pilares fundamentales para asegurar un mayor nivel de producción, agregado de valor, exportaciones y empleo con su consiguiente impacto positivo en la distribución del ingreso y la equidad social.

En el presente documento denominaremos genéricamente "Sector Agroindustrial" al conjunto de actividades de la agroindustria propiamente dicha como así también a la actividad primaria, que permite la obtención de las materias primas necesarias para su procesamiento.

Algunos indicadores económicos a nivel nacional que muestran la relevancia del sector agropecuario y la agroindustria

I.1.) En el 2018 el sector agropecuario y agroindustrial fue el único generador de relevancia de divisas netas por operaciones cambiarias de exportación e importación. Según información del Banco Central de la República Argentina: cerca de 28.800 millones de dólares netos.



En este cuadro se analizaron las operaciones cambiarias que son correlato de exportaciones e importaciones realizadas durante el año 2018, y que son recopiladas por el Banco Central de la República Argentina a través del Régimen Informativo de Operaciones de Cambios de esa Institución.

Los datos que el BCRA recibe de las entidades incluyen, para cada una de las operaciones en el mercado de cambios, información sobre el agente (personas humanas o jurídicas, y el sector al que pertenecen de acuerdo a su declaración de actividad principal ante la Administración Federal de Ingresos Públicos), los montos transados, la denominación de la moneda, y también el motivo detrás de la transacción cambiaria (concepto), sea exportación o importación de bienes o servicios, atesoramiento, obligaciones financieras, entre otros. En este caso hemos computado solamente los datos de exportaciones e importaciones de bienes o servicios.

Como puede verse en el cuadro, el sector "Oleaginosas y Cereales", como categoriza el Banco Central de la República Argentina al segmento que nuclea la producción, procesamiento y exportación de cereales y oleaginosas en nuestro país, tuvo en el 2018 un balance cambiario comercial positivo (divisas ingresadas al Mercado de Cambios en concepto de ventas externas, restándole las compras de divisas por compras externas) de US$ 21,2 mil millones, siendo el sector con mejor balance externo del país.

Al agregar a esta categoría, los rubros relacionados con la producción de alimentos, bebidas y tabaco, las actividades agropecuarias y otras primarias (silvicultura, piscicultura, etc), y el complejo textil y curtidos, nos muestran un balance positivo cambiario de cerca de US$ 29 mil millones en actividades comerciales de exportaciones e importaciones. En el cuadro lo hemos denominado "Sector Agroindustrial".

I.2.) El 60% de las exportaciones de Argentina lo genera el sector agropecuario y agroindustrial: U$S 36.700 millones.

En 2018, en Argentina se efectivizaron exportaciones por U$S 61.559 millones, de los cuales U$S 36.755 millones correspondieron a exportaciones de productos del sector agropecuario y agroindustrial. Esto representa el 60% de las exportaciones totales de nuestro país. El sector, de acuerdo al criterio utilizado en este informe, incluye a los complejos: oleaginosos, cerealero, bovino, frutícola, pesquero, hortícola, forestal, avícola, tabacalero, miel, azucarero, equino, yerba mate, te; con el agregado de la industria textil.

La suma del sector oleaginoso y el cerealero representó en 2018 exportaciones por el US$ 24.825 millones, un 40% del saldo exportado total.



Según un informe del INDEC, en el 2018 los principales complejos exportadores fueron: primero el Complejo Soja (que contiene a la soja –porotos, aceites, pellets y harinas), el cual fue el de mayor relevancia. En segundo lugar le sigue el complejo automotriz, tercero el petrolero-petroquímico, cuarto el maicero –granos y harinas–, quinto el complejo de origen bovino (comprende carne, lácteos y cuero) y sexto el triguero (granos, harinas y pellets– los más destacados).

II.1) Empleo total del campo y el sector agroindustrial en Argentina

La cuestión del empleo generado por el campo y las cadenas agroindustriales, es desde hace tiempo un tema importante de debate, sobre el cual se han publicado numerosos estudios, con estimaciones disimiles. La discrepancia entre estos estudios resulta de los distintos criterios de análisis, las distintas formas de estimación del empleo directo e indirecto, y de los distintos sectores involucrados en el análisis. En este trabajo se destacan los principales aportes de especialistas en la temática.

De acuerdo al más reciente trabajo de la Fundación Agropecuaria para el Desarrollo de Argentina (FADA) sobre el impacto económico del sector, en nuestro país las Cadenas Agroalimentarias generaron 2,6 millones de puestos de trabajo en 2017, lo que equivaldría al 17% del empleo total nacional privado. Esta estimación incluye empleo tanto directo como indirecto, entendiéndose por empleo indirecto la creación de puestos de trabajo en sectores proveedores y en sectores clientes del sector agropecuario, es decir, mirando la cadena de valor hacia atrás y hacia delante. Se estaría computando el empleo del sector en forma global, tanto aguas arriba (en la producción y comercialización de fertilizante, transporte, instrumentales para agricultura de precisión, semillas, etc.), como aguas abajo, en diversos y amplios mercados, incluyendo la logística de carga y portuaria y las plantas industriales. En este informe se destaca que sectores como la vitivinicultura y la producción de frutas, hortalizas, legumbres y cultivos industriales (FHL) generan el 30% de los puestos de trabajo del total de las cadenas. Esto evidencia la importancia de las economías regionales en la generación de empleos en nuestro país.

Un importante trabajo del Ministerio de Agroindustria, publicado en diciembre de 2018, analiza la cuestión desde las perspectivas de las cadenas agroalimentarias, y procede también a una estimación indirecta del poder del sector en la generación de empleo. Se estima aquí que las 31 cadenas agroalimentarias identificadas, ocupan un total de 1,9 millones de personas, lo que representa el 10% del empleo total del país, y el 31% del total si lo que se considera es el empleo total en actividades de producción de bienes.

Una investigación liderada por el especialista Juan Llach para el año 2003, estimó un empleo directo de 2.750.000 personas y un empleo total de 5.590.000, utilizando un enfoque más amplio, e incluyendo diferentes cadenas entre las que se encontraban pesca, textiles y madera y muebles, entre otras tantas. Esta estimación incluye el empleo directo, más dos tipos de empleo indirecto: el primero, vinculado con los insumos y servicios demandados en la cadena; y, el segundo, generado por el consumo del sector y el pago de impuestos. El propósito no era medir las personas ocupadas sino algo distinto, que es el impacto total del sector en la generación de empleos.

A nuestro entender, todos los esfuerzos realizados por los especialistas son válidos a la hora de analizar la relevancia del empleo del campo y la agroindustria como fuente movilizadora de recursos y generadora de riqueza.

En nuestro proceso de análisis, en líneas generales similar al formulado por el Dr. Llach hemos considerado el empleo directo en forma amplia por los siguientes complejos: oleaginoso, cerealero, bovino, frutícola, pesquero, algodonero, hortícola, forestal, avícola, tabacalero, miel, azucarero, equino, yerba mate, te y la industria textil. Con esto, procedimos a estimar el empleo directo e indirecto generado por todas esas cadenas, que surge de las siguientes situaciones:

a) personas que trabajan directamente en alguna de estas cadenas agrícolas, ganaderas, forestales, pesqueras y otras de la actividad primaria.
b) personas que trabajan en forma directa en las cadenas agroalimentarias y agroindustriales,

c) trabajadores que prestan servicios diversos –directos e indirectos- a dichas cadenas,
d) personas que comercializan bienes de dichas cadenas a nivel mayorista o minorista,
e) individuos que perciben sus ingresos en forma directa o indirecta (parcial o total) gracias a la actividad de las cadenas agroalimentarias, especialmente en el interior del país
f) trabajadores del Estado nacional, provincial, municipal o comunal que prestan servicios o desarrollan sus actividades en relación a las cadenas agroindustriales
g) trabajadores particulares del agro o de las cadenas agroindustriales, trabajadores por cuenta propia, patrones, trabajo familiar y los asalariados no registrados.

Por tal motivo, consideramos en nuestra estimación que la generación de empleo directo e indirecto del sector agropecuario y agroindustrial en Argentina se ubica en una cifra cercana a las 5,5 millones de personas.

Para constatarlo veremos que para el año 2018 en nuestro país existían 6,6 millones de empleos formales privados asalariados (según los datos que surgen del Sistema Integrado Previsional Argentino) y solamente en actividades de producción del sector agropecuario y agroindustrial había 886.000 empleos formales. La cifra total de 5,5 millones de ocupados implica multiplicar esos 886.000 empleos formales por un razonable factor de aproximadamente 6,2.

En nuestra visión, esta cifra de 5,5 millones de ocupados refleja más adecuadamente la realidad de sector, ampliando el impacto del mismo en la generación de empleo no solo al privado registrado directo, sino a todo el universo laboral enumerado más arriba, que debe su fuente de ingresos de forma directa o indirecta al sector; aunque aclaramos que son estimaciones y deben ser consideradas como tales.

II.2.) El empleo directo asalariado registrado por el sector privado en el campo y la agroindustria a 2018 (sin computar empleos en comercialización y servicios) asciende aproximadamente a 886.000 trabajadores.

Para el año 2018, en nuestro país se registraron 6,6 millones de empleos formales privados asalariados, según los datos que surgen del Sistema Integrado Previsional Argentino. De este total, 886.000 correspondieron a empleos vinculados directamente con el sector agropecuario y agroindustrial. Cabe destacar que en este cómputo solo hemos tenido en cuenta el empleo en actividades de producción (no se incluyen los empleos relacionados con la comercialización, ni tampoco los empleos vinculados a servicios anexos a la actividad), y solo el empleo registrado formal asalariado, quedando excluidos del registro los trabajadores particulares, los trabajadores por cuenta propia, los patrones, el trabajo familiar y los asalariados no registrados.

El campo (y otras actividades primarias) junto con la agroindustria superan ampliamente al resto de los sectores analizados, entre ellos automotriz, gas y petróleo, minería y otros.

III) Sin computar comercio y servicios, el Valor Agregado Bruto del sector agropecuario y agroindustrial en Argentina es del 13% a nivel productivo.

El valor Agregado Bruto (VAB) de toda la economía argentina, medida a precios corrientes, alcanzó durante el año 2018 los U$$ 439.565 millones. El sector agropecuario y agroindustrial aportó un 13,3% del total de este Valor Agregado total, con un VAB de US$ 58.420 millones de dólares. La industria manufacturera aportó el 15% sobre el VAB total, representando el sector agroindustrial aproximadamente el 40% de este sub-total.

Este Valor Agregado Bruto solamente computa, por la forma en la que está presentado el Sistema de Cuentas Nacionales, las actividades relacionadas directamente con el aspecto productivo. Esto deja fuera un gran universo de actividades con estrecha vinculación con el sector agropecuario y agroindustrial, y que hacen en definitiva a las cadenas de valor de los distintos complejos agroalimentarios y agroindustriales. Por ejemplo, las actividades relacionadas con el transporte, la intermediación, la comercialización, la financiación, la logística, los servicios anexos, etcétera, no son incluidos en esta categorización.

Evolución de las transferencias de ingresos desde el sector agropecuario argentino

Dr Raúl Hermida. Economista. Director Bolsa de Comercio de Córdoba

El sector agropecuario argentino es importante en la generación de un saldo comercial externo positivo, especialmente cuando se repiten con las crisis de Balanza de Pagos y se resienten las posibilidades de lograr un desarrollo económico sostenido.

Es bien conocida la importancia que tiene el sector agropecuario argentino en la generación de un saldo comercial externo positivo, especialmente cuando se repiten con frecuencia las crisis de Balanza de Pagos y se resienten las posibilidades de lograr un desarrollo económico sostenido. El sector colabora notablemente con la recaudación impositiva y la provisión de alimentos en el mercado interno cuyos precios casi siempre se encuentran por debajo de los internacionales por el efecto de la aplicación de los derechos de exportación. A pesar de ello, muchas veces se subestima su aporte a la generación de valor y el progreso económico y social del país por lo que resulta interesante comparar las transferencias desde y hacia el sector agropecuario argentino con lo que sucede en las principales economías productoras y consumidoras a nivel mundial.

Desde el año 1988 la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) monitorea y evalúa las políticas agropecuarias de un amplio grupo de países y en su informe anual del año 2019 incorpora por primera vez a la Argentina en sus series históricas publicando los datos anuales correspondientes al período 1997/2018.

A lo largo de los últimos 32 años la OCDE desarrolló un conjunto de indicadores que adquirieron prestigio al colaborar en las negociaciones y los acuerdos entre países y organizaciones internacionales. En el monitoreo de las políticas agropecuarias la OCDE publica todos los años un indicador denominado Estimador del Soporte Total (TSE) que trata de reflejar cuantitativamente las transferencias que recibe ese sector desde los consumidores, los contribuyentes y otras partidas presupuestarias de los gobiernos. Para un análisis más desagregado también estima el Soporte a los Productores (PSE), los Aportes en Servicios Generales (GSSE) y los Aportes de los Consumidores (CSE)[1]. En la mayoría de los 53 países analizados el Soporte a los Productores (PSE) representa alrededor del 70% del total de las transferencias, con la excepción de Nueva Zelanda, Australia y Chile donde prevalecen los Aportes en Servicios Generales (GSSE). El Soporte a los Productores (PSE) se concreta principalmente a través de los mayores precios internos que reciben los mismos respecto a los que resultarían de los precios internacionales en un mercado no intervenido.

En varios de los informes de la OCDE se señala que el Soporte a través de Precios de Mercado (MPS) tienen un impacto negativo en los mercados mundiales al distorsionar la asignación de recursos, reduciendo los incentivos para mejorar la eficiencia. Recomienda realizar pagos relacionados directamente con una práctica de producción específica, por ejemplo, con la performance medioambiental o el bienestar animal para generar menos distorsiones.

Indudablemente, este no es el caso de Argentina. En el período 1997-2018 los dos únicos países que tuvieron un Soporte Total (TSE) negativo, o sea que transfirieron ingresos netos desde el sector agropecuario al sector público y a los consumidores fueron Argentina y la India. Sin embargo, en la India durante los últimos cuatro años, esa situación se revirtió y el sector agropecuario recibió una cifra acumulada de USD 74,5 mil millones, mientras que nuestro país continuó transfiriendo recursos desde el sector agropecuario al resto de la economía.

El mecanismo de transferencia que predomina en el caso argentino son los derechos de exportación aplicados a la venta de granos, que por la proporción entre lo que se destina al mercado externo e interno se refleja en cantidades similares entre el Soporte a los Productores (PSE) y los Aporte a los Consumidores (CSE) ambos con signo negativo.

El caso argentino se destaca por la magnitud de las transferencias cuando se lo compara con los otros 52 países considerados por la OCDE. Para medirlo adecuadamente se considera el promedio de las transferencias desde los consumidores y contribuyentes hacia el sector agropecuario en el período 1997-2018 expresado en dólares constantes y en términos per cápita.



En el gráfico 1 se aprecia que Argentina tiene un comportamiento muy diferenciado respecto al resto de los países con valores negativos para ambas variables. El sector agropecuario argentino de acuerdo a las estimaciones de la OCDE

transfirió en promedio anualmente durante el período 1997-2018 un importe de USD92/habitante/año al conjunto de los consumidores argentinos y USD105/habitantes/año a los contribuyentes. O sea que cada argentino recibió en forma directa e indirecta un total en promedio de USD197/habitante/año desde el sector agropecuario por ambos conceptos. Un interesante y completo informe sobre la definición de los términos utilizados por la OCDE puede encontrarse en el capítulo sobre la metodología utilizada por la institución para nuestro país[2].

En ese sentido, en la comparación internacional se aprecia una cierta correlación positiva entre el nivel de PIB *per cápita* y el valor de las transferencias hacia el sector agropecuario. Aquellos países que tienen mayores ingresos *per cápita* y exportaciones más diversificadas que en Argentina pueden destinar más recursos a consolidar el sector y ayudarlo a generar mayor valor agregado en la búsqueda, entre otros objetivos, de garantizar el autoabastecimiento alimentario, cuidar el medioambiente y evitar la emigración hacia las grandes ciudades. En esos casos las finanzas públicas no requieren transferir recursos desde el sector agropecuario en la medida en que lo hace Argentina.



Sin embargo, esta política de transferencia permanente debe ser revisada más allá de la coyuntura actual. Argentina tiene un ingreso *per cápita* levemente superior al de Brasil y tal como se mencionó anteriormente transfiere desde su sector agropecuario USD197/habitante al resto de la economía, mientras que su socio en el Mercosur aporta al sector USD43/habitante. En su planeamiento agropecuario Brasil subsidia la tasa de interés de los préstamos otorgados a los productores, en algunos casos establece mecanismos de soporte de precios y financia grandes obras de infraestructura como las instalaciones de ensilaje.

En ese contexto, continuar aumentando la presión impositiva sobre el sector agropecuario argentino podría tener serias consecuencias negativas en cuanto a las intenciones de siembra en las próximas campañas, la oportunidad de agregar valor a granos y carnes, conservar los recursos naturales y realizar nuevas inversiones en logística y/o comercialización. Priorizar la construcción de un sector agroindustrial argentino que acompañe el liderazgo del Mercosur en el mercado mundial exige revisar las políticas agropecuarias que se aplicaron durante las últimas décadas. Reconocer el enorme aporte histórico del sector agropecuario argentino al resto de la economía y otorgarle oportunidades para su mayor desarrollo es esencial para el futuro del país.

[1] En el año1987 el Estimador de Soporte Directo a los Productores (PSE) llegó a representar el 40% del ingreso bruto de los agricultores de los países de la OCDE conduciendo a enormes inventarios. En ese contexto, el PSE colaboró significativamente en otorgarle transparencia y objetividad a las arduas negociaciones de la Ronda de Uruguay y la definitiva integración del sector en el sistema de comercio multilateral.

[2] CIAOARGENTINA: Estimates of support to agriculture, OCDE, 2019.

Con la mejora en los precios, resurgieron los negocios por trigo

Emilce Terré – Javier Treboux

Gran movimiento en el mercado de trigo en la semana, con buen volumen de negocios. La cosecha se largó en el norte del país, mientras las carencias hídricas en la zona núcleo siguen preocupando y apuntalan los precios.

En las últimas jornadas, los negocios por trigo nuevo tuvieron un importante resurgir en la plaza local, llegándose a comercializar entre los primeros tres días laborales de esta semana aproximadamente 325.000 toneladas con descarga en el Gran Rosario según datos oficiales, volúmenes que no se registraban desde hacía varias semanas.



La proximidad con la cosecha y la mejora que sintieron los precios en la semana, ayudaron a tentar a los oferentes a cerrar acuerdos de venta, principalmente focalizados en la entrega en noviembre y diciembre (unas 250.000 toneladas entre los tres días), fechas en las cuales se espera que comience a entrar el grueso de la cosecha, y por los que se llegaron a pagar en el mercado local precios cercanos a los US$ 175/t. El segmento marzo acaparó también un importante volumen de negocios (45.000 toneladas), al ofrecerse abiertamente por parte de la demanda US$ 180/t, sin descartar mejoras, por el trigo calidad exportación con descarga en este mes.

El contrato de trigo diciembre con entrega en Rosario que cotiza en Matba-Rofex, llegó a tocar durante el día miércoles un máximo en casi cuatro meses, al llegar a valer US$ 175/t en ese mercado. En la semana, este contrato sintió una variación positiva de US$ 8/t. En cuanto al precio de la Cámara Arbitral de Cereales de la Bolsa de Comercio de Rosario, la pizarra se publicó el día jueves en $ 10.170/t, presentando una variación positiva en la última semana de 2,75%

Se llevarían comercializadas a la fecha por encima de 6,6 millones toneladas de trigo 2019/20. De acuerdo a las últimas estimaciones productivas de la Guía Estratégica para el Agro de la Bolsa de Comercio de Rosario, Argentina produciría en la campaña unas 20 Mt en total, por lo que este número equivaldría a hablar de 33% de la producción total, ya con acuerdo de venta. Es destacable que de estas 6,6 Mt, un tercio son acuerdos de venta con precio sin fijar.



El foco de los operadores continúa puesto en la oferta hídrica que presentan los suelos de las zonas productivas nacionales. Las irregulares lluvias que acontecieron en la semana se presentaron desiguales a lo largo del territorio, sin alcanzar grandes milimetrajes sobre algunas zonas donde la falta de agua es acuciante. El mercado empieza a descontar que estas lluvias no alcanzarían para realizar los promisorios rindes imaginados al principio de la campaña, y que empieza a hacerse tarde para nuevos episodios pluviales.

Las provincias de Buenos Aires (sobre todo la zona sur y oeste) y Córdoba muestran las condiciones más severas, con baja humedad en los suelos y lluvias en las últimas jornadas que, aunque fueron beneficiosas, son consideradas en muchos casos tardías. En la zona sur de Buenos Aires, por caso, no se registraron precipitaciones significativas en la semana. Todo esto se potencia al considerar que estas dos provincias representan el 45% y el 20% de la producción nacional de trigo respectivamente. Por otro lado, el centro-norte de la provincia de Santa Fe y Entre Ríos, que son la tercera y la cuarta provincia en producción de trigo, presentan un panorama más ameno, manteniéndose muy buenas perspectivas de rinde en el último.

Largó la cosecha de la 2019/20 en nuestro país, con los primeros lotes llegando desde el norte. Según el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, la cosecha comenzó en Salta y Jujuy con rindes entre los 10 y los 14 qq/ha, en la provincia de Chaco con rendimientos entre los 20 y los 30 qq/ha, y en Santiago del Estero con rendimiento en torno a los 20 qq/ha.

En Chicago también repercuten las noticias de los problemas en la campaña de trigo en el hemisferio sur. En la semana los precios del cereal en ese mercado sintieron un incremento de 6,6%, llegando a tocar máximos en tres meses durante el jueves, para cerrar ese día el contrato diciembre en US$ 193,09/t, principalmente motivados por falta de precipitaciones en nuestro país y en Australia.

Con respecto al país oceánico, la semana pasada el Departamento de Agricultura de EE.UU. redujo la estimación de producción de trigo de Australia 2019/20 a 18 Mt, bajando un millón de toneladas en comparación con su estimación previa. Esto superaría los 17,3 Mt del año pasado, lo que había representado un mínimo en 11 años, pero es mucho menor en comparación con la cosecha de la campaña 2016-17, de 31,8 Mt. En lo que va del año, las regiones productoras de trigo líderes de la zona occidental de Australia, han recibido un tercio menos de lluvia de lo normal. Para las áreas orientales y meridionales, este es el tercer año consecutivo de sequía; las precipitaciones en las áreas de cultivos del sur de Australia fueron un 75% inferiores a lo normal en los años 2017 y 2018, y hasta ahora 2019 es incluso peor.



En el hemisferio norte, en cambio, se avanza con el ciclo comercial de una campaña productiva mayormente satisfactoria, presentándose una gran competencia en los mercados de exportación. En la última semana puede verse una suba en los precios FOB de trigo para todos los orígenes aquí exhibidos.

El trigo ruso viene mostrando una buena competitividad, ganando terreno en los mercados asiáticos, nichos mayormente abastecidos por el suministro australiano, en un año normal. Las exportaciones desde Francia y el resto de la Unión Europea presentan también un buen ritmo, habiendo alcanzado en lo que va de su campaña comercial unas 6,8 Mt exportadas en conjunto, un 37% por encima de las 5 Mt alcanzadas a esta fecha del año pasado. USDA en su último informe de oferta y demanda mundial, incrementó su estimación de exportaciones para la Unión Europea hasta las 28 Mt, lo que de concretarse estaría unas 6 Mt por encima de lo que se exportó en la campaña previa.



Escasos milímetros permiten que las sembradoras de maíz vuelvan a ponerse en marcha

Blas Rozadilla - Bautista Gaggiotti

Las lluvias de esta semana permitieron avanzar con la siembra que alcanza el 28% a nivel nacional. Los datos de line ups reflejan récords de envíos de soja durante septiembre y octubre. Las negociaciones entre China y EE.UU. mantienen en vilo al mercado.

Los diferentes actores del sector agrícola focalizan su atención en el clima. En su último Informe Semanal de estimaciones, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP) señala que las precipitaciones de la última semana recargaron parcialmente los perfiles hídricos. En gran parte de la zona núcleo las reservas pasaron de ser escasas o deficitarias a encontrarse ahora regulares o adecuadas. Aun así, en el sur de Santa Fe, y oeste de la zona núcleo pampeano prevalecen las condiciones deficitarias, misma situación que se observa en La Pampa y en Córdoba.

La Guía Estratégica para el Agro de la BCR destacó en su informe que si bien las lluvias llegaron tarde para el trigo, dará lugar a la finalización de las siembras del maíz temprano en la zona núcleo. En el sudeste cordobés, el área que estaba más atrasada por la falta de agua, podrán concluir la siembra del cereal luego de las precipitaciones de los últimos días. En las zonas del centro y sur de Santa Fe y norte de Buenos Aires ya se sembró el 90% de los lotes destinados al cereal, pero se desistió con la implantación. Esos lotes pasarán en su mayoría a soja de primera y el resto a maíz de diciembre. Además, estas lluvias fueron positivas de cara a la siembra de la oleaginosa. Sin embargo, las zonas que recibieron menos de 30 mm necesitan más agua.

A su vez, MAGyP publicó su Informe Mensual donde ratificó sus estimaciones de área sembrada para el maíz en 9 M ha, superficie que comprende no sólo la producción de grano comercial, sino también la destinada para autoconsumo por el productor, silajes, uso diferido, etc. Además, informó que al día de ayer, las labores de siembra mostraban un avance del 28% a nivel país. El año pasado para la misma semana era del 36%. Las provincias con mayor avance son Entre Ríos (90%) y Santa Fe (67%), encontrándose en emergencia los primeros lotes implantados.

Para la soja, plantearon una superficie de intención de siembra preliminar en el orden de las 17,1 M ha. A la fecha se llevan implantados unos pocos lotes en el norte de Buenos Aires, en la zona de riego de San Luis y en el sudeste de Santiago del Estero.

En el mercado local, los compradores disminuyeron su interés por el maíz disponible a la vez que se redujo la oferta que ya no busca priorizar los negocios con descarga. Por el maíz nuevo, la actividad comercial se incrementó respecto a las semanas previas con mejoras en las ofertas de compra y con todos los principales compradores mostrándose activos en este segmento. Los negocios se focalizan en la cosecha temprana pero también se observa mayor cantidad de operaciones para el maíz tardío.

El precio de referencia para el segmento disponible de la Cámara Arbitral de Cereales (CAC) de la BCR registró un alza de 446 pesos respecto al jueves pasado al quedar en $ 7.846/t. En dólares, el precio se situó en US$ 135/t mostrando una suba del 4,6%.

En el mercado de la soja, la actividad continúa cayendo respecto a las semanas previas. Los compradores no muestran gran interés en hacerse de mercadería en el segmento disponible y la caída en los precios ofrecidos aleja a la oferta. Los valores locales de la oleaginosa se vieron afectados por la baja en las primas FOB para la mercadería embarcada en los puertos de nuestro país. Esto responde a los avances en las negociaciones entre Estados Unidos y China, y las recientes compras de soja estadounidense por parte del gigante asiático, que han hecho disminuir el diferencial entre los precios de la soja sudamericana y la del país del norte.

Los precios FOB oficiales para la oleaginosa publicados por el MAGyP, registró una baja del 1,4% desde los US$ 357/t del pasado viernes al situarse en US$ 352/t el día miércoles, para luego recuperar un dólar el día de ayer. A su vez, cayeron

los precios de exportación de los subproductos, perjudicando la capacidad de pago de la industria. El FOB oficial para la harina de soja pasó de los US$ 313/t del viernes pasado a US$ 306/t.

En el mercado local, para el día de ayer la pizarra de la CAC marcó $ 13.740/t cayendo 310 pesos en relación al jueves de la semana pasada. En dólares, el valor fue de US$ 236,4/t lo que implicó una baja del 2,8%.

Siguiendo con la oleaginosa y haciendo foco en el comercio internacional, se destaca el gran volumen de porotos de soja embarcado y por embarcar para el mes de octubre. Según los datos de NABSA al 16 de octubre, en el mes corriente se exportarán 1,85 Mt toneladas de soja. De las mismas, 1,62 Mt se dirigirán a China mientras que el resto no tiene destino cierto.



Para el mes de septiembre se estima, en base a los datos de NABSA, que las exportaciones alcanzaron cerca de 1,7 Mt registrando un nuevo récord para el período al superar la marca de 1,39 Mt exportadas en septiembre de 2015. Respecto al año pasado, fuertemente afectado por la sequía, se observa un aumento de casi el 1.300%.

Más llamativos son los datos para el mes de octubre, donde a partir los datos de *line ups*, la soja embarcada y programada para embarcar en lo que resta del mes acumula 1,85 Mt. De efectivizarse, esta marca duplicaría el máximo registro previo para el mismo mes logrado en 2015 con poco más de 900 mil toneladas. Este volumen es similar al exportado en el mes de mayo, donde se concentran la mayor parte de los despachos al exterior.

Otro dato que resulta interesante de la información de *line ups*, es que los puertos del Gran Rosario han ganado participación en los embarques de la oleaginosa para los meses de septiembre y octubre. Como se puede ver en el gráfico adjunto, en años anteriores la mayor parte de las exportaciones de poroto de soja en el período analizado salían desde los puertos del sur de Buenos Aires. A partir de los mayores volúmenes embarcados en el período en este año, los puertos del Gran Rosario son responsables de casi el 50% de los envíos.



Panorama internacional

En lo referente al Mercado de Chicago y como viene sucediendo a lo largo de las últimas semanas, los precios se movieron en función de las condiciones climáticas en el Medio Oeste y de las novedades respecto a la guerra comercial, la cual parece desconcertar a los operadores con sus idas y venidas, y afectando a la economía global. Sin embargo, el viernes pasado se anunció un avance concreto en las negociaciones. Estados Unidos y China alcanzaron un acuerdo comercial parcial para suspender el aumento de aranceles por parte de EE.UU. establecido para esta semana y aumentar las importaciones chinas de productos agrícolas estadounidenses. Donald Trump comentó luego de su reunión con el viceprimer ministro chino que el gigante asiático se habría comprometido a adquirir más de 50 mil millones de dólares en concepto de productos agrícolas, aunque las autoridades chinas aclararon que para que esto se concrete aún restan definirse una serie de pautas. A diferencia de las declaraciones del presidente de los Estados Unidos, los chinos eligieron ser más cautelosos y solo indicaron que se comprometían a continuar los esfuerzos para arribar a un trato. Se trata del mayor acercamiento entre las potencias en los 15 meses de guerra comercial hasta la fecha.

De esta manera, con las palabras del mandatario estadounidense en el "aire" y sin ningún tipo de respaldo en papel, el hecho de que no se hayan brindado precisiones adicionales generó incertidumbre en el mercado y motivó un retroceso en los precios de los futuros de granos gruesos, que en la sesión inicial de esta semana habían alcanzado máximos de 16 meses en cuanto a soja y de dos meses para el maíz. De esta manera, las cotizaciones disminuyeron en las dos sesiones siguientes, tanto el día martes como el miércoles.

El precio del contrato más operado de soja en Chicago cerró el día de ayer en US$ 342,27/t, registrando una suba del 0,87% respecto al jueves de la semana pasada pero cayendo más de 3 dólares (-0,96%) desde los US$ 345,58/t del cierre del día lunes. En el caso del maíz, la suba semanal registrada en la semana fue del 3,8% al cerrar la jornada de ayer en US$ 155,41/t. La caída del cereal respecto al máximo de dos meses del lunes fue más pronunciada que para la soja en términos porcentuales al perder un 1,3%.

Mientras tanto, las importaciones de soja por parte de China registraron una disminución del 13,5% en septiembre con respecto al mes anterior pasando de 9,48Mt a 8,2Mt, a medida que la Gripe Porcina Africana avanza sobre el stock de cabezas de ganado porcino. En lo que va del año, China ha importado 64,51 Mt de soja, 8% por debajo del mismo período correspondiente al año anterior. Hasta ahora, en 2019, la soja de origen brasileño representaba el 80% del total de las compras chinas. Sin embargo, a medida que las relaciones comerciales entre Estados Unidos y China mejoraron recientemente, las exportaciones estadounidenses a China han aumentado, con más de 2 Mt enviadas a la nación asiática en las últimas semanas.

En cuanto a las condiciones climáticas en las áreas productivas del Medio Oeste, la presencia de temperaturas por debajo del promedio y las nevadas en algunas zonas clave han atrasado las tareas de cosecha de granos gruesos, lo cual ha limitado las pérdidas relacionadas a las indefiniciones correspondientes a al potencial trato con China. Estas condiciones climáticas adversas y el daño que podrían haber causado en los cultivos han motivado a que el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos anuncie una colecta adicional de información en los estados de más afectados, aumentando las posibilidades de que recorte su estimación de producción en su próximo Informe de Estimaciones de Oferta y Demanda, y ejerciendo una presión alcista en los precios tanto del cereal como así también de la oleaginosa.



Situación de los campos: ¿Nuevo condicionante para sostener el nivel de stock?

ROSGAN

Hace casi 12 meses que comenzaba a mostrarse la tremenda demanda de carne de China. En agosto del 2018 se conocieron los primeros brotes de la fiebre porcina que poco tardó en generar una enorme disrupción en el mercado global de carnes y proteínas.

Mirando hacia atrás, han transcurrido ya casi 12 meses desde que empezábamos a abrumarnos por la tremenda demanda de carne que comenzaba a mostrar China. Allá por agosto del año pasado, se conocieron los primeros brotes de esta fiebre porcina que poco tardó en generar una enorme disrupción en el mercado global de carnes y proteínas en general.

Aun poco preparada para abastecer semejantes volúmenes, Argentina pudo aprovechar esta oportunidad exportadora única por disponer exactamente de lo que China venía a buscar, ni novillos pesados ni carne de alta calidad, simplemente vacas. Fue entonces que comenzamos a ver niveles crecientes en la faena de hembras que nos llevó a atravesar el umbral de lo que -en la teoría- indicaría el comienzo de una fase de liquidación. Así fue que en mayo de 2019 tocamos un pico de 52,4% de hembras en la faena total, nivel no registrando desde la gran liquidación del ciclo 2009/2010.



Por ese entonces, recién se conocían los datos del último stock ganadero, en base a la vacunación cerrada en marzo de 2019. Si bien el stock total prácticamente no había sufrido variaciones respecto del ciclo previo manteniendo los 53,9 millones de animales, entre vacas y vaquillonas habíamos perdido cerca de 260.000 vientres.

Esto sin dudas comenzó a preocupar, en vistas además a la tenacidad que seguía mostrando China en sus compras, con proyecciones que acrecentaban cada vez más la crisis asiática y, en consecuencia, el faltante que debía cubrir desde el exterior.

Sin embargo, rápidamente se abrieron distintos análisis respecto de la situación del stock ganadero y el efecto que generaría semejante nivel de extracción de hembras. Uno de los indicadores que se observó fue la mejora en la tasa de destete lograda en los últimos dos ciclos. Si bien este no deja de ser un indicador imperfecto, al medir la cantidad de terneros y terneras contados en la última vacunación (14,8 millones) sobre el total de vacas en stock (23,6 millones) nos aproximábamos a una tasa del 63% desde el 60,5% registrado en marzo de 2017.

Esto llevó a concluir que, mejorando estas tasas de destete tal como lo viene haciendo Uruguay, por ejemplo, Argentina podría hallar un nuevo nivel de extracción de equilibrio que no comprometiese la futura producción de terneros.

Pasados ya seis meses del nuevo ciclo ganadero, estamos en condiciones de revisar las proyecciones que realizábamos por aquel entonces. Allá por el mes de junio, habiendo conocido la escalada registrada en la faena de hembras, proyectábamos un crecimiento anual en la extracción de vacas del 12,5% equivalente a casi 3 millones de vacas que se faenarían durante el ciclo 2019/20. Asumiendo determinado número de vaquillonas disponibles para reposición, el cálculo nos llevaba a una posible caída del stock de vacas en marzo de 2020 cercana a los 450.000 vientres. Lo cierto es que sobre un stock de vacas de 23,6 millones, esto representaba una pérdida de menos del 2%. Con tan solo mejorar 1 punto la tasa de destete, esta caída podría compensarse, sin perder futura producción de terneros.



Ahora bien, de abril a septiembre, la faena de ganado vacuno creció un 5% en relación a igual período del año anterior. La faena de vacas creció un 9% mientras que las vaquillonas aumentaron más de un 20% durante el mismo período, esto último probablemente explicado por un aumento de las recrías en detrimento de la faena de terneras.

Claramente la proyección que esbozábamos a inicios de junio, conociendo la performance de faena de sólo dos meses del nuevo ciclo, resultó excesiva. Muy probablemente, la faena de vacas termine mostrando una tasa de crecimiento anual levemente inferior a la registrada durante estos primeros seis meses. Si eso ocurriese y potencialmente terminásemos con una faena anual de vacas en torno a los 2,8 millones de cabezas, probablemente el faltante de vacas a marzo 2020 se reduzca a unos 300.000 vientres.

Sin embargo, el problema lejos de resolverse, podría verse trasladado al siguiente ciclo. Asumiendo que la mayor faena de vaquillonas es consecuencia directa de una intensificación de las recrías, este cambio en el esquema de producción no debería afectar el stock de vientres disponibles dado que las mismas hembras que hoy entran a faena como vaquillonas, anteriormente lo hacían en su estadio de terneras.

No obstante, un nuevo condicionante comienza a tomar fuerza de cara a la nueva temporada de servicios y es ni más ni menos que el factor climático. La condición en la que se encuentra la mayoría de los campos de la pampa húmeda desde la salida del invierno es alarmante. Gran parte de la provincia de Buenos Aires, La Pampa, San Luis, Córdoba así como el extremo sur de Santa Fe, se encuentran atravesando una severa sequía que sin dudas repercute negativamente en el estado corporal de la vacas que deberían en esos momentos estar siendo servidas o inseminadas y que en muchos casos han bajado el nivel de ciclado. Tan sólo Buenos Aires y La Pampa, concentran el 42% del stock de vacas mientras que sumando el resto de las provincias mencionadas reunimos el 60% del stock nacional.

Si bien, durante el fin de semana se ha registrado una importante cobertura de lluvias, en muchas zonas las mismas no resultan suficientes para recuperar la disponibilidad de forraje, y aún logren recuperarse esto demandará más tiempo para recomponer el estado de las vacas a preñar.

En concreto, servicios deficientes durante la primavera 2019 terminarán impactando en menores tasas de destete 2021. En definitiva, si al servicio que acaba de empezar -que ya cuenta al menos con 1% a 1,5% menos de vacas- le sumamos 1 a 2 puntos menos de tasa de preñez, baja en la cantidad de terneros a destetar durante el próximo ciclo puede ser significativa. Por tanto, será fundamental seguir monitoreando el estado de los campos y la condición de los vientres en los próximos meses así como las tasas de faena, dado que ambos indicadores serán determinantes de la futura producción ganadera.